

Sabias palabras

Sandra Turner y su hija, Emily (28 años)
Alabama

Desde cuando Emily era muy joven, mi marido y yo hablábamos sobre su futuro. Nos dijeron que fue poco probable que fuera a estudiar en la universidad, pero tampoco quería limitarle basado en lo que los demás nos contaba sobre qué esperar. Emily se esforzó para recibir un diploma de estudios avanzados y empezó a buscar la oferta universitaria que existía cuando empezó la transición a la escuela secundaria. Mientras estudiaba en secundaria, empezamos a explorar las opciones que había para la educación superior. Con nuestro apoyo y después de visitar muchas universidades, Emily decidió matricularse en una universidad privada pequeña a una hora de casa. Con la ayuda de unos amigos maravillosos y los servicios de la empresa Dorm Mom, Emily podía vivir en la residencia con los demás estudiantes sin problema. Nos reunimos con el departamento para estudiantes con necesidades especiales para asegurarnos de que Emily estaría segura y podría obtener ayuda si hiciera falta. El tiempo que Emily estaba en la universidad ayudó a solidificar nuestras creencias de que Emily podría vivir de manera semiindependiente, pero que también necesitaría un apoyo cercano. Intentar encontrar el equilibrio correcto entre la independencia y el apoyo siempre nos ha resultado difícil.

Cuando Emily se graduó de la universidad, empezamos a pensar "¿y ahora qué?" A pesar de haberse graduado, sabíamos que no podría conseguir un trabajo que le aportaría el pleno apoyo que necesitaba. También tuvimos que enfrentar el problema de conseguirle un seguro médico, ya que ya no estaría cubierta por el nuestro por su edad. Emily empezó a trabajar en un negocio minorista local, pero el estrés del trabajo provocó un aumento importante en su ansiedad. Por primera vez en la vida de Emily, solicitamos una ayuda del gobierno para que pudiéramos aliviar una parte de su estrés. Después de tres años y recurrir mucho, el gobierno concedió una cobertura de seguridad social para Emily. Esto nos permitió mantenerle con la misma cobertura bajo nuestro seguro médico. Ella dejó de trabajar en el negocio local y encontró otro trabajo de tiempo parcial en una escuela preescolar privada.

Durante todo este tiempo, sabíamos que tendríamos que presionar a Emily para que viviera de manera más independiente. Sus hermanos ya se habían ido de casa y habían empezado a vivir su propia vida de adulto. Queríamos que Emily también tuviera esa misma experiencia. Consideramos que Emily se debía mudar a un apartamento con compañeros, pero no conocíamos a otras chicas con las que podría vivir y no nos fiamos de meterle en un apartamento con desconocidos porque podrían aprovecharse de ella. Nuestra casa tiene un terreno de un acre fuera de los límites de la ciudad, así que



empezamos a investigar más sobre la opción de construirle una "pequeña casa". Emily formó parte del proceso en todo momento. Ella era consciente de que no tenía confianza suficiente para vivir completamente sola. Estaba de acuerdo con que la opción de construir una pequeña casa era la más ideal.

El proceso resultó ser más fácil de lo que pensábamos. Debido al hecho de que vivimos fuera de los límites de la ciudad, fue posible comprar una estructura de metal prefabricada de tamaño de 14 x 40 pies y convertirla en un "apartamento" de un dormitorio. Se considera un edificio portátil, así que no fue necesario solicitar un permiso para construir. Conectamos la electricidad y el agua de nuestra casa a la estructura y conectamos su baño a nuestro sistema séptico. Emily ha podido encargarse de muchas de las obras en el interior de su casa. Instalamos aislamiento y paredes interiores, así como un sistema de climatización. Emily ha pintado, elegido la iluminación y decorado todo. Ha sido la mezcla perfecta de brindarle la independencia mientras seguimos allí para supervisarle.

Esperamos que esto sea un paso más en el camino de Emily de tener independencia plena. Ahora estamos investigando cómo será su situación cuando ya no estemos para cuidarle. Seguiremos presionándole para que salga de su zona de confort. Por suerte, Emily tiene hermanos dispuestos a ayudarle, pero no quiero que ella sea su responsabilidad, pues tienen sus propias familias.

Para otras familias que están considerando la opción de una vivienda convencional, diría que miren más allá de su situación con creatividad. Hay muchas becas para los gastos asociados con la construcción de viviendas para personas con necesidades especiales, solo tienen que hacer sus propias investigaciones. La parte fundamental es involucrar al hijo en el proceso.

